

Estampa *Mujeres, a votar!*

NUESTRA colaboradora Josefina Carabias ha recorrido varias provincias castellanas y numerosos pueblos del Norte para dar a conocer a los lectores de ESTAMPA la actitud de las mujeres españolas ante las contiendas políticas, en las que han sido invitadas a intervenir por la República que les ha concedido el voto. Por primera vez, mañana, las mujeres españolas harán uso del derecho del sufragio. Vean en el reportaje que publicamos a continuación lo que opinan las nuevas electoras.



La preocupación política llena hoy de inquietud a la mujer. Vean el aspecto del Teatro Calderón, de Valladolid, durante un mitin tradicionalista.

ciendo la mujer por el camino—. Eso que llaman ahora la *custión social* nos trae de cabeza. Casualmente yo iba hoy con *prieta*, porque a las ocho tenemos las mujeres una junta en la Casa del Pueblo...

—¿Las mujeres?
—Sí, nosotras solas. Desde que ha venido la República mandamos las mujeres en los pueblos tanto como los hombres. Antes ellos no nos dejaban meter baza en nada, pero ahora, con el *aquel* de que tenemos voto, pues que se han *dao* cuenta de que nos tienen que dejar mangonear.
—¿Y qué es lo que hacen ustedes?
—Pues muchas cosas y mejor que ellos, porque



«Lo que más me molesta es que se mezcle la religión con la política»—dice a Josefina Carabias, la tesorera de las republicanas de Valladolid, señora viuda de Santelices.

A dos kilómetros de un pueblecito de la provincia de Avila encontramos una mujer que caminaba detrás de un borrico cargado de leña. Al vernos parados en medio de la carretera se detuvo y se dirigió a nosotros con aire jovial.
—¿Qué les pasa a ustedes? Es quizás que se les ha estropeado el *atomovil*. *Velay*, el mío no *marra*...
La mujer era simpática, y después de haberse pasado la tarde sola en el campo haciendo leña, tenía ganas de conversación.
—Si ustedes creen que yo les puedo ayudar en algo—continuó—, aquí estoy *pa* todo lo que gusten de mandar, y si la señorita tiene prisa por llegar al pueblo, yo no puedo hacer más que dejar aquí la leña y llevarla en el burro.
—No..., déjelo..., esto va a ser cosa de poco tiempo...
—¿Y eso qué importa? La señorita se viene conmigo en el burro y luego, si el *chaufe* arregla eso pronto y nos ataja, *pos* con *amontarse* otra vez en el auto..., *to arreglao*.
Tal acento de sinceridad puso la pobre mujer en sus palabras que me hizo aceptar, con la condición de que no descargara la leña. Yo iría con ella caminando detrás del burro.
—Este pueblo está muy *revolucionao*—me iba di-

Mañana acudirán por primera vez a las urnas las mujeres españolas



Las normalistas vallisoletanas, a pesar de sus pocos años, no sienten simpatía por las gentes de izquierda.